

Intercambios

Quarterly Newsletter of the Spanish Language Division of the American Translators Association
Volume 9, Issue 2 / June 2005 / ISSN 1550-2945



Índice

Apostillas	3
Nuestra portada	4
Editorial	5
Anecdolines	6
Punto y aparte	7
Autorretrato de un pedante	8
Pildoritas	12
What's in a Word	12
Curiosidades	13
Doce preguntas sin piedad	14
Jornadas de capacitación	16
Conozca a los directivos	17
El maletín	20
<i>Trampitas</i> for Trados	21
Banderillas	22



Intercambios

Volume 9, Issue 2 / June 2005 *Intercambios* is a publication of the Spanish Language Division of the American Translators Association, a non-profit organization dedicated to promoting the recognition of translating and interpreting as professions.

Editor

Mónica E. de León Z.
intercambios@ata-spd.org

Intercambios' Editorial Board

Pimpi Coggins, Virginia Pérez-Santalla,
Rosalie Wells, Olga Lucía Mutis de Serna.

Proofreaders

Claudia Ross, Mati Vargas-Gibson, Graciela del Pilar Isaía y Ruiz, Tere Román, Ana María Argandoña, Yadir Díaz de Cuttin, Olga Lucía Mutis de Serna, Beth Nazar, Virginia Pérez-Santalla, Lisa Carter, Mildred Suazo-Martínez, Sandra Strubbe, Wendy Griswold.

Contributors to this issue:

Inés Swaney, Emilio Bernal Labrada, Victoriano Colodrón Denis, Rafael Rivera, Adriana Rosado-Bonewitz, Deya Jordá-Nolan, Álvaro Villegas, Francesca Samuel, Rosalie Wells, Mario Taboada, Blanca Rodríguez.

Layout

Raymundo Pedraza
rpedraza2@rgv.rr.com

Submissions:

Readers' submissions are encouraged.
Suggested maximum lengths:
Articles, 1,500 words;
Reviews, 500 words;
Letters, 300 words.

Submissions become the property of *Intercambios* and are subject to editing. Opinions expressed in this publication are solely those of the authors.

Please send all comments, questions, and other submissions to:

Intercambios

Mónica E. de León Z.
intercambios@ata-spd.org

Distribution:

Intercambios is published on the SPD web page. Members are notified by e-mail from ATA Headquarters.

If your postal or e-mail address has changed, contact:

Maggie Rowe
225 Reinekers Lane, Ste. 590
Alexandria, VA 22314
Phone: 703-683-6100
Fax: 703-683-6122
maggie@atanet.org

THE SPANISH
LANGUAGE DIVISION



Administrator:

Thomas Mansella
4results@marandu.com
<http://www.marandu.com>

Assistant Administrator:

Álvaro Villegas
translations@the-extra-mile.org

Treasurer:

Francesca Samuel
alacartetrans@msn.com
www.alacartetranslations.com

Secretary

Mariana Stolee
mariana@stoleeservices.com

Spanish Division's Web Page:

www.ata-spd.org

Webmaster:

Rosalie Wells
webmaster@ata-spd.org

Espalista:

e-mail Q&A, open to all Division members
<http://groups.yahoo.com/group/espalista>

Moderators:

Ester Cabral
Elaine Harvey

Apostillas

Thomas Mansella

Todo desafío tiene su precio... y también su recompensa. Cuando por fin, entre cansados y estimulados por los resultados de nuestras primeras Jornadas de Capacitación en Miami, Álvaro Villegas, Fran Samuel, Rosalie Wells, Mariana Stolee y yo nos pudimos sentar para compartir un muy justificado refrigerio, exhalamos un común suspiro de satisfacción.

Contentos porque según las evaluaciones recibidas el programa satisfizo la mayoría de las expectativas e intereses de los casi 50 participantes y, además, por la valiosa colaboración y total apoyo que recibimos de FLATA, muy en particular de su actual Presidente Martín Alianelli y de Pilar Saslow. Por supuesto, no podemos dejar de destacar la calidad de las presentaciones hechas por Alicia Agnese, Jay Eidson, Anthony Rivas y Rosalie Wells. Creo no exagerar si digo que este modelo propuesto para una actividad durante un año cuando no se celebra el Congreso de la División es viable, perfeccionable y digno de ser considerado para el futuro.

Otra tarea que ya está a punto de completarse fue liderada por Álvaro: la depuración de la lista de miembros de Espalista. La tarea no fue nada fácil y necesitó de una adecuada dosis de tacto y aplomo. Por lo tanto, él y sus colaboradoras se han hecho acreedores a un justificado pisco (¿*pisco en los labios*?) que oportunamente les ofreceremos.

También es importante destacar la votación y selección del logotipo de la División. Un diseño de Rosalie Wells recibió la mayor cantidad de votos y ya ha sido incorporado en nuestro sitio Web y, además, aparecerá en futuras publicaciones de la División.

¿Cuándo fue la última vez que visitaron la página Web de la División (www.ata-spd.org)? Si lo han hecho, ya habrán notado los cambios.

Intercambios ya está en las hábiles manos de su nueva directora Mónica de León y su equipo de redactores y revisores. Nuestra División puede sentirse muy orgullosa de esta publicación: su nivel y calidad no tienen paralelo en nuestro mundo profesional.

Pero ahora debemos mirar hacia el futuro. En primer lugar: la Conferencia Anual de la ATA en Seattle. Para esta ocasión asistirán como invitados especiales Eleanor Hoague y Guillermo Cabanellas de las Cuevas, reconocidos autores del Diccionario Jurídico. Además, se han hecho varias propuestas de presentaciones que considero serán muy interesantes para todos.

Nuestro grupo directivo ya está trabajando en la organización del próximo Congreso a realizarse a fines de abril de 2006. Esperamos que en las próximas semanas podamos anunciar el sitio y, poco a poco, los demás detalles.

Finalmente, otros de los temas que estamos considerando son buscar la forma en que una mayor cantidad de miembros participe con entusiasmo en las actividades de la División, pues *todos nosotros* somos la División. Esperamos sus ideas, opiniones y sugerencias.

Thomas Mansella

El frontispicio de la obra de Don Bernardo José Aldrete (1545-1645) “Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España” que se muestra en nuestra portada de Intercambios, es la puerta a un libro que nos lleva a echar un vistazo a la historia del lenguaje que constituye la herramienta final de uso en las actividades cotidianas de los traductores e intérpretes.

La obra impresa en Roma por Carlo Vulliet en el año 1606 nos muestra que la necesidad de usar las habilidades de los conocedores de la lengua y del arte de la interpretación y traducción no tienen temporalidad: “*El aprecio i estima, que los Romanos hizieron de su lengua, fue tan grande, que en todo lugar i tiempo la honrraron, i procuraron que todos la venerassen, i respetassen. I aunque la lengua Griega tuvo en Roma, i en todo el mundo gran punto i fama, con todo los Romanos en los casos que se ofrecieron en que uviessen de responder a los Griegos fue en Latin, i no los querian oir sino por interprete.*” (Aldrete p. 53)

Don Bernardo nos habla de una historia del lenguaje que se encuentra inherente en la historia de la civilización, pero que no se destaca en los libros de historia donde solamente se describen las conquistas y las victorias de los conquistadores: “*Para esto se puso diligencia, que aquella ciudad mandona (Roma), a las gentes que sugetava, no solo les impusiesse su jugo, sino tambien por via de paz i compañía les hiziesse recibir su lengua, por la qual no faltassen sino ubiesse mucha abundancia de interpretes*”. (San Agustín, *De Civitate Dei* Lib. 19, C. 7. Citado por Aldrete p. 57.)

Del Latio, pequeña region de Italia, donde fue fundada Roma, tuvo su principio, i nombre la lengua Latina, de alli con el imperio se fue comunicando, i dilitando por todas las demas partes de aquella provincia, en la qual avia otras lenguas, como la Hetrusca Vulgar

de la Hetruria o Toscana, de que hace mucha mencion Tito Livio. (p.54) ¿Cómo se transformó el latín en el español que conocemos? Eso es para que lo respondan los especialistas del lenguaje. Lo que nosotros podemos hacer es presumir el proceso evolutivo del lenguaje desde la perspectiva del conquistado, del adaptado a una cultura transmitida por los victoriosos.

Así dice Don Bernardo: “*No entiendo que carecio de ambicion lo que en esto hizieron los Romanos, mas para la conservacion de la paz para la amistad, i comunicaci3n de unos hombres con otros mui util es, que aia una lengua universal, pero con tanto estrago, i con tanto daño mui caro venia a costar: Parecem que viene bien, lo que de ordinario se dize, que la letra con sangre entra, assi fue en las provincias, i mas en España con guerras de docientos años. No es menester buscar otros maestros para que se aprendiesse la lengua Latina estando de por medio el rigor del cuchillo, de la espada, el assolamiento de pueblos, el derramamiento de tanta sangre como dize San Agustin.*” (p. 58).

Igual que el trabajo de grabado que nos muestra la portada de esta obra, así es de complicada la evolución lingüística que deducimos al ver la historia del libro de Don Bernardo José Aldrete.

“Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España” se puede descargar del sitio en internet de la Biblioteca Nacional de Francia, ubicado en <http://gallica.bnf.fr/> con el número de búsqueda N051489 o por nombre de autor.

“Alfin unos por gusto, otros por curiosidad, otros por grangeria, que del trato i comercio depende mucho, otros por necesidad i fuerça, otros por otras causas aprenden lenguas estrañas, i olvidan las propias, los de Cumas pidieron lo que a otros fuera iugo mui pesado, assi passa en el mundo”.

“When you work outside the home, it’s clear what mode you’re in, or at least should be in,” says Teresa Carbajal Ravet, who offers Spanish instruction and translation in Austin, Texas. “But at home it’s challenging to switch back and forth between being a mom and a professional.”¹ Teresa Carbajal es miembro de la ATA y de la División de Español, así que leer esta cita, tomada de la revista *Parenting*, me llenó de orgullo.

No cabe duda de que nuestra profesión se está volviendo parte de la conciencia colectiva. En los diferentes medios masivos he encontrado con frecuencia artículos en los que se hace referencia a la traducción o a la interpretación. Esto ayuda a que el público en general, y nuestros clientes en particular, entiendan mejor lo que hacemos y se den cuenta de que el proceso de traducción no es como meter un papel por un lado de una máquina para que salga traducido por el otro lado.

En este número de *Intercambios* presentamos varios artículos técnicos que le ayudarán a aumentar sus conocimientos y a educar a sus clientes. Ines Swaney, en su columna *Anecdolines*, le proporciona herramientas para hacer que el cliente se dé cuenta de la importancia de no confiar en las traducciones automáticas que se hacen por medio de software.

En *What’s in a Word*, Adriana Rosado-Bonewitz aclara algunas diferencias sutiles entre términos similares, Rafael Rivera hace lo propio en el área médica en *Pildoritas*, y Mario Taboada explica en *El maletín* la diferencia que puede producir una preposición en el uso de un verbo.

No deje de leer “Autorretrato de un pedante”. En este divertido artículo, Victoriano Colodrón Denis nos llega al fondo del alma a quienes no podemos soportar ver ni oír cómo la gente pisotea el español.

Blanca Rodríguez nos habla en *Banderillas* de sus recientes experiencias como catedrática universitaria, y Deya Jorda, que vive en Seattle, nos entrega una reseña histórica acerca de las raíces del español en esta ciudad, que será la sede de la próxima

conferencia de la ATA. De esta forma, *Curiosidades* ayudará a que los miembros de la División de Español vayamos entrando en calor para nuestra visita en noviembre.

Rosalie Wells, además de su columna *Trampitas*, entrevista en esta ocasión a Álvaro Villegas, también conocido como “el Pez”, Subadministrador de la División. Hablar con este hombre es una experiencia deliciosa, como también lo es leer acerca de sus experiencias y planes para el futuro.

Espero que disfrute este número de verano. Que le aligere el sopor del calor de los meses de canícula, o el amodorramiento del frío del invierno en el hemisferio sur. Léalo en compañía de un té bien helado o de un café o un mate calentito. Y envíenos ese artículo que tiene guardado en su computadora, ése, sí, el que escribió en un arrebato de perfeccionismo insoportable o con la conciencia bien medida, perfectamente calculada, de quien sabe que lo que dice es correcto.

Nuestro boletín vive y se alimenta de usted, de su colaboración, de su lectura. Lo recibiremos con gusto.

Mónica

¹ Parenting. November, 2004. Published by Time, Inc.

Aclaración

En el número anterior de *Intercambios* se publicó el artículo *Looking for answers within: an introspective look at professionalism of translators and interpreters*.

La dirección de correo electrónico que incluimos para Natasha Curtis, la autora del artículo, ya no está activa. Su nueva dirección de correo electrónico es: natasha@linguanexus.net

La redacción.

In our never-ending quest to make potential translation clients aware of what can and cannot be accomplished by new technology, we often run into those who act as if we're preaching to the choir. Some firmly believe that "simple" translations can be handled perfectly by a computer, and only idiomatic expressions and legalese require the human touch. However, a few "English only" examples can help us point out some strange situations that can result from those "simple" translations.

Take the word "DRY". We can talk about "dry skin remedies" and also about "dry dog food". A human translator instantly realizes the difference between the two. The first refers to remedies for dry skin; the second one is about dry food meant to be consumed by dogs. But there's always the possibility that the computer will assume the intended meaning to be "food for dogs that are dry". Wet dogs need not apply. Yes, the English language can be ambiguous. In Spanish we are more specific, and that's why the word-count will usually be longer when translating from English into Spanish. It will be clear to all who read our translation into Spanish that we mean "dry food for dogs".

Another simple word is "USED". One meaning refers to utilizing tools, resources and such; another meaning is "not new". An English-language brochure contained the phrase *Only IBM computers will*

be used in this project. And the translation (done by a computer) came out as *En este proyecto, sólo las computadoras IBM serán usadas*, which at first glance makes the reader believe that all other equipment and/or computers involved in this particular project will be new, with only the IBM computers being "not-new". A better rendition would have been *En este proyecto sólo se utilizarán computadoras IBM.*

Oftentimes after we've turned in our best possible professional work, the client asks an employee to give a "second opinion" as to the quality of our product, and we see ourselves in the position of defending our work before "bilinguoids" whose opinion should not have been solicited to begin with. One way to deal with this situation is to ask the client: "When you and other professionals generate the original English text, do you ask your subordinates for their opinion as to the written work you've created?" Of course not!

Make a copy of this handy chart and carry it with you. Then any computer, whether borrowed or your own, will be able to produce all the correct Spanish characters that you need. Make sure the "num lock" key is engaged, and use only the numerical pad located on the extreme right hand side of your keyboard (NOT the numbers above the Qwerty line). It can also work when composing email messages.

ALT 160 = á	ALT 0218 = Ú
ALT 130 = é	ALT 154 = Û
ALT 161 = í	ALT 164 = ñ
ALT 162 = ó	ALT 165 = Ñ
ALT 163 = ú	ALT 168 = ¿
ALT 129 = ü	ALT 173 = ¡
ALT 0193 = Á	ALT 174 = «
ALT 144 = É	ALT 175 = »
ALT 0205 = Í	ALT 0186 = °
ALT 0211 = Ó	

Inés Swaney was born in Venezuela. She is a Certified California Federal Court Interpreter and an ATA Certified Translator (English <> Spanish). During the past 10 years, she has been teaching interpreting and translation workshops, working as a conference interpreter, and dubbing audiovisual material from English to Spanish and from Spanish to English. She can be reached at inesswaney@earthlink.net

“AHORA EXHIBIÉNDOSE”

El título corresponde al colofón con que se anuncian, con perfecta transliteración del inglés, las últimas producciones cinematográficas. Es decir, *Now showing*, que un genio espanglicista ha vertido palabra por palabra a nuestro pobre idioma: “Ahora exhibiéndose”.

Creo que aquí lo que más se EXHIBE (fíjense que he evitado el innecesario durativo característico del inglés, “SE ESTÁ EXHIBIENDO”) es la falta de imaginación del que se las ingenió para copiar tan al pie de la letra la frase anglo. Porque lo más natural, diríase lo clásico en castellano, es algo así como “Ya en cartelera”, “Ya en pantalla”, “Ya llegó a las salas de cine”, etc.

Pero lo peor es que bastó que un copión lo hiciera así de mal para que los demás lo imitaran, pensando que si así había aparecido en letra impresa (el papel lo aguanta todo), pues tenía que estar bien. De manera que “Ahora exhibiéndose” ha pasado a ser la anormalidad normal, si me permiten la contradicción. Claro que el mundo de la cinematografía está repleto de los más espeluznantes (e hilarantes) disparates, de los cuales es este apenas uno de los más reiterados. Los demás se deslizan, ocultos entre los subtítulos que, por su efímera aparición en pantalla, pasan inadvertidos. ¿Quién tiene tiempo de estar atento a las frases habladas y confrontarlas con la traducción? (Hago excepción de mi culto colega de El trujamán Xosé Castro Roig, excelso traductor cinematográfico cuyo trabajo en este campo es incomparable, aunque no con el reconocimiento que se merece.)

Otra cosa son los títulos, aunque pocos se fijan en su adecuación. Me viene al recuerdo la célebre y divertida producción de Pedro Almodóvar, “Mujeres al borde de un ataque de nervios”, caso curioso de título castellano disparatadamente traducido al inglés, aunque nadie se diera cuenta. (Los horrores de traducción van en ambos sentidos, sin discriminación de ninguna clase.)

Pues bien, en inglés le pusieron *Women on the Verge of a Ner-*

vous Breakdown, versión totalmente desacertada pues correspondería a “mujeres al borde de un colapso nervioso”. Como el filme era más bien cómico y ligero, no pega lo de colapso nervioso, que denota algo bastante serio y deprimente. La versión correcta hubiera sido *Women on the Verge of Going Bananas*, que es lo que corresponde a “ataque de nervios”, con la ventaja adicional de que *going bananas* es precisamente una frase del *slang* o lenguaje vernáculo que da el preciso toque de humor.

Y ya que hablamos de “cómico”, observamos que esta voz parece haber perdido la “gracia” que la caracterizaba, puesto que se ha puesto de moda suplantarla. A quien provoca la risa ya no le dicen “cómico” sino “comediante”. ¿Será por influencia del inglés *comedian* (que, análogamente, ha suplantado a *comic*)? Lo que plantea otra pregunta: si según el diccionario “comediante” es el que representa un papel, ¿cómo se sabe si se trata de un actor dramático o chistoso? Ya sé, hay que esperar a que esté “AHORA EXHIBIÉNDOSE”.

Emilio Bernal Labrada, emiliolabrada@msn.com, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, es autor de *La prensa liEbre* o *Los crímenes del idioma*.

Autorretrato de un pedante (la manía de la corrección lingüística)

Victoriano Colodrón Denis

Algunas de nuestras actitudes y reacciones nos retratan sin remedio ni compasión. Por ejemplo, les cuento: hace unos días iba yo en el tren de cercanías, de vuelta a casa, cuando sonó el timbre de un teléfono móvil en el asiento de atrás. Y esa fue la primera de las sorpresas que me llevé: no era la melodía de *El señor de los anillos* ni la de *Antes muerta que sencilla*, sino un discreto y evocador cri-cri de grillo que fue creciendo hasta que...

“—¿Diga?, ¿diga?” oí con gran admiración que decía el receptor de la llamada, un muchacho de pelo largo encanutado en rastas rígidas y como pegajosos. La sorpresa fue grande (ni más ni menos que “¿Diga?” en lugar del ahora omni-presente “¿Sí?”), pero lo mejor estaba por llegar:

“—¿Diga...? ¡Ah!, hola, Javi... En el tren, saliendo de Atocha; llegaré dentro de veinte minutos...”

¡Dentro de veinte minutos! ¿Se dan cuenta?: *dentro de* veinte minutos, como ya no lo dice casi nadie (ahora todo el mundo ha abandonado el “dentro de” para pasarse al “en”: “Llegaré *en* veinte minutos”, habría dicho cualquier otra persona). En fin, sencillamente genial, yo no me lo podía creer. Y para rematar:

“—¡Te digo que llego dentro de...!! ¿Oye...?, ¿me oyes?, estoy quedándome sin cobertura, ¿me oyes ahora? Vaya...”

La comunicación telefónica había concluido con ese uso correcto y ya inusual del verbo *oír* (lo normal habría sido: “¿Me escuchas?”), y yo es que no daba crédito, impresionado, muy gratamente sorprendido por la conversación. Ya se imaginarán ustedes por qué: en efecto, si disfruté tanto con ese intercambio

de palabras banal y sin interés alguno, fue porque yo pertenezco al pintoresco club de los amigos de la corrección lingüística... ¿Les suena, verdad? Ya saben, me refiero a esa panda de pedantes pelmas y puntillosos que disfrutan —que disfrutamos— cazando gazapos verbales, subrayando solecismos, pleonasmos y anacolutos, persiguiendo extranjerismos innecesarios y traducciones mal aconsejadas por *falsos amigos*, descubriendo —¡¡¡ajá!!!— faltas de ortografía y corrigiendo todo tipo de errores... Maniáticos impenitentes cuyo mayor placer consiste en enfrentarnos a uno de esos textos —un informe, una carta, un artículo— en el que se han sembrado las comas al buen tuntún, esparcidas aquí y allá sin criterio alguno. ¡Qué gusto!, bien

*...si disfruté tanto con ese intercambio de palabras banal
y sin interés alguno, fue porque yo
pertenezco al pintoresco club de los amigos
de la corrección lingüística...*

armados de un rotulador rojo (esto forma parte de nuestra imagen tópica, pero en realidad —créanme— no es imprescindible), qué gusto, decía, disponernos a poner las comas en su sitio...

¿Pero será posible que no tengamos nada más importante ni divertido que hacer? ¿De verdad que no? Quienes nos preguntan estas cosas, o las piensan pero se las callan (tal vez ustedes mismos), es que no nos conocen bien, ni son conscientes de que en realidad no se trata de una mera afición —o mejor dicho, un vicio— que nos proporciona buenos ratos de inocente disfrute. En realidad es una cruz, nuestra pequeña cruz: la de tener que sufrir que nos vean como unos pedantes de tomo y lomo pero no poder hacer nada por remediarlo, es decir, no poder

Continúa

reprimirnos antes de señalar un fallo: “Eso está mal escrito”, “no se dice así”, “ahí falta una tilde”... Una cruz que muchos cargamos con paciencia y un resignado encogimiento de hombros (aunque es verdad que también hay quienes la exhiben absurdamente con orgullo, como una medalla o una virtud). Y que además llevamos durante toda la vida, porque hay quien dice que la pedertería se cura con la edad, pero los de mi especie me temo que somos enfermos crónicos. Bueno, bien pensado..., tal vez sí, puede que la cosa sí se vaya dulcificando un poco con el paso de los años, que se le vayan atemperando a uno los ardores, los fervores y furores gramaticales, pero en el fondo...

Yo, no se vayan a pensar ustedes, es que lo tengo muy claro y no me quiero engañar: soy muy consciente de la importancia de las normas y de la necesidad de hablar y escribir *bien*, es decir, que veo muy justificada mi actitud, pero no por ello dejo de reconocer que me comporto a veces como un pesado y un pedante... Vamos, que una cosa no quita la otra, me parece a mí. Y para qué vamos a engañarnos: todo el que señala un error resulta

antipático, ¿no? Porque, sean sinceros conmigo, ¿a ustedes no les ha fastidiado nunca que les corrigieran un texto, que les señalaran una falta de ortografía, que les hicieran ver que lo que querían decir estaba mejor dicho de otra manera? Sí, reconozcámoslo: a todos nos ha fastidiado, nos ha repateado, nos ha escocido. Pero sin razón: porque hemos pensado, equivocándonos, que quien de esa manera nos amonestaba, se colocaba al hacerlo en una posición de superioridad respecto a nosotros, y eso siempre es irritante. ¿No somos capaces de aceptar la crítica sin escozor? Porque en muchos casos tal vez el censor lingüístico, pobre de él, lejos de tener ínfulas de superioridad ni pizca alguna de arrogancia, es que no pueda dejar de actuar como lo hace...

Rasgos para un autorretrato

¿Que cómo somos los quisquillosos de la lengua? Pues hay

quienes nos despachan con un despectivo: “¡Puristas!”. Y haberlos, haylos, no voy a negárselo –los puristas, quiero decir– pero en realidad muchos de nosotros transigimos con la extensión de palabras o expresiones que consideramos incorrectas si eso sirve para que no se produzcan fracturas en la comunicad lingüística: es decir, pensamos que vale más una forma errónea compartida, común, que la convivencia desconcertante de formas distintas, las cabales con las equivocadas. Tenemos en esto ilustres predecesores. Por ejemplo, Dámaso Alonso, quien –según recordaba hace poco Víctor García de la Concha– ya en el año 56 proponía a las academias de la lengua: “Tranquilemos a los puristas, porque es preferible aceptar determinadas formas incorrectas con tal de preservar la unidad de la lengua”. En el fondo (¿ingenuos

de nosotros?) lo que nos importa es entendernos, y pensamos que este objetivo es más fácil cuando la expresión es correcta. Que los errores son concesiones, puertas abiertas al malentendido y la incomunicación.

También dice el tópico que en nuestro gremio, el de los viciosos

de la gramática, son más frecuentes que en cualquier otro los humores atrabiliarios, los genios destemplados, los bufidos, los refunfuños y los sermones. Si son ustedes de este parecer, no digo yo que no tengan su mijita de razón, pero deben tener en cuenta que entre los obsesos de las palabras también hay muchas gentes pacíficas, tolerantes y bienintencionadas, incapaces de hacerle mal a nadie, y con tendencia, más que al exabrupto crítico, a la sonrisa, a la humorada pacífica y a las pullas de fuegos artificiales (ya saben, mucho espectáculo de luz y sonido y poca pólvora). Y si no me creen, ahí tienen los ejemplos sobresalientes de don Fernando Lázaro Carreter, del Marqués de Tamarón (¿recuerdan sus artículos de *El guirigay nacional?*), de Álex Grijelmo, de Alberto Gómez Font y tantos otros contertulios del foro *Apuntes*... Maniáticos entrañables, infatigables coleccionistas de minucias, candorosos perseguidores de quimeras (ese ideal inalcanzable de un texto

Continúa

sin tacha, perfecto...), afables amigos de matices y sutilezas dominados por un prurito de propiedad y precisión verbal que muchos consideran inofensivo, innecesario y hasta absurdo, pero de cuya importancia no se tendrá duda alguna si se piensa en lo barato que sale poner las palabras al servicio de la manipulación y la mentira...

Gentes, en fin, que –al menos es mi caso, no se lo escondo– nos sabemos *in preda ad astratti furori*, como decía el protagonista de una novela de Elio Vittorini: dominados por inocuos furores abstractos y también por sentimientos muchas veces encontrados. Sabemos, por ejemplo, que no sirve de mucho oponerse a los cambios lingüísticos, pero no podemos dejar de hacerlo cuando pensamos que esos cambios esconden en realidad degeneraciones producto de la ignorancia, la desidia o el acomplejamiento ante la supuesta superioridad de culturas foráneas. Actitudes que nos sublevan y nos encorajinan, y ante las que nos rebelamos, no sin dosis variadas de escepticismo y descreimiento hacia nuestra propia actitud. A la postre, ecologistas de la lengua, en lugar de meros ecólogos, como alguna vez ha explicado el propio Grijelmo: inclinados no sólo a constatar o estudiar los cambios (que no pensamos que sean buenos por el mero hecho de producirse), sino también a denunciarlos y enfrentarnos a ellos si se tercia.

Así que también somos un poco quijotes, la verdad, con todo lo que tienen los quijotes de ilusos y de patéticos. Porque, vamos a ver, empeñarse contra la corriente del uso en decir y escribir Ceilán en lugar de Sri Lanka, en utilizar el verbo “ignorar” sólo en su acepción correcta de “desconocer”, o en no “jugar

Así que también somos un poco quijotes, la verdad, con todo lo que tienen los quijotes de ilusos y de patéticos.

un papel” o “mandar un *e-mail*” cuando se habla en español, ¿no es todo esto un poco quijotesco? Si es que lo sabemos nosotros mismos, no hace falta que nos lo vengan a restregar

ustedes. Porque además tenemos siempre presente el ejemplo milenario del Appendix Probi, ¿no lo conocen?, ese viejísimo texto tan querido para latinistas y romanistas en el que un

...y que sus lectores de dentro de cien años se sorprenderán de que palabras y expresiones tan normales para ellos fueran un día incorrectas.

gramático de hace unos quince siglos corregía formas y pronunciaciones del habla vulgar y descuidada (“speculum non speculum”, “columna non colomna”, “calida non calda”). Y casi todo lo que allí se censuraba... ¡acabó imponiéndose!, o tal vez ya era de uso general y por eso hubo quien se dedicó a atacarlo. (Por cierto, aquel sí debía de ser un *pedante* de verdad: “maestro que enseñaba a los niños la gramática yendo a las casas”). De forma que al leer *El dardo en la palabra* y obras similares, no puede uno evitar pensar que todos esos modos de hablar acabarán extendiéndose, y que sus lectores de dentro de cien años (¡qué digo cien años!, dentro de nada, ya verán ustedes, a la vuelta de la esquina) se sorprenderán de que palabras y expresiones tan normales para ellos fueran un día incorrectas.

Tolerancia y comprensión entre los maniáticos del lenguaje

En suma, que hay errores que –lo sabemos– pueden dejar pronto de serlo. Tan pronto como vayan desapareciendo quienes los identifican como tales. Estoy seguro de que ya no hay muchas personas que se extrañen o sonrían cuando leen en la prensa que un político de la oposición declara, como sucedió hace unos días, que “la diplomacia española hace aguas” en lugar de “hace agua”. Pero vayan, vayan ustedes a Internet, a un buscador de noticias, y pregunten por esa expresión: la encontrarán mal utilizada en muy distintos textos, en boca de personas públicas de pelaje variado, y reproducidas en medios de todo el mundo hispánico. No, si va a resultar que tenía razón el académico Gregorio Sal-

Continúa

vador cuando aducía como una prueba más de la unidad del español el hecho de que en los periódicos de todos los países hispanohablantes se cometieran las mismas barbaridades.

Por cierto, ahí precisamente, en los periódicos, es donde los maniáticos del lenguaje vamos con más frecuencia a saciar la sed de nuestro triste vicio. No sólo porque se publican y los leemos todos los días –esa es la razón obvia–, sino también porque los periodistas, ya saben ustedes: tienen que escribir mucho y muy rápido, los pobres, y claro, es normal que se les escapen más a menudo los errores. Y aunque la lista de los que cometen no es demasiado larga (“evidencia”, mal traducido del inglés *evidence*, en lugar de “prueba”; catástrofe “humanitaria” por catástrofe “humana”; y otro par de docenas), insisten en ellos sin desmayo, con lo que parece una fe inquebrantable... Pero, hombre, si bastaría con que se leyeran

*Por cierto, ahí precisamente, en los periódicos,
es donde los maniáticos del lenguaje
vamos con más frecuencia a saciar
la sed de nuestro triste vicio.*

un poco despacio dos o tres libros, ¿no les parece?, mismamente *El dardo en la palabra* de Lázaro Carreter, *El estilo del periodista* o *La punta de la lengua* de Grijelmo, el *Manual de Español Urgente* de Gómez Font para la Agencia EFE..., y así se les quedarían grabados los errores más comunes y las fórmulas para evitarlos.

En cualquier caso, como les decía antes, los fervores de este tipo, al igual que los demás, también se van calmando con el tiempo, y van dejando paso a una forma particular de tolerancia o incluso a muestras de abierta indiferencia, alternadas, eso sí, con el fuego racheado de una pasión que nunca llega a apagarse del todo, ya saben, un rescoldo que al menor soplo se vuelve a encender... Yo mismo, por ejemplo, he empezado a darme cuenta –y a no amargarme mucho por ello– de que, bien mirado, lo normal es la incorrección, y lo correcto es minoritario, excepcional, extraordinario: es decir, anormal. ¿Quién dice o escribe hoy *bimestral* para referirse a una publicación o a una

actividad que se repite cada dos meses? Nadie, o casi nadie, ni siquiera muchos de los que trabajan en el sector de la edición o de los que se ocupan de organizar jornadas y reuniones: *bimensual*, dirán todos ellos, probablemente. Y además hay que contar con esos fenómenos de atracción irresistible que se producen en las lenguas, en las que también existen los imanes. Por ejemplo, el magnetismo que ejerce una palabra sobre las que riman con ella, para así crear feos ecos internos en las frases que uno escribe. Seguro que la ley de Murphy interviene también aquí, porque si existe la posibilidad de caer en un error, una incorrección o un anacoluto, parece siempre más fácil y más probable cometerlos que no incurrir en ellos.

Por todo lo que llevo dicho, me entenderán si les cuento que cuando leo un libro como los que les he citado o conozco a alguien que sufre de mi mismo mal, no puedo dejar de reconocerlo como a un hermano, como a un alma gemela. Y entonces suele haber entre nosotros una sonrisa triste y una mirada comprensiva pero, la verdad, tampoco muy entusiasta, aunque en el fondo cordial. Algo parecido a: “Mira qué bien, otro pobre hombre”. Y es que ver reflejada en un espejo humano nuestra propia deformidad no da para mucho más, háganse ustedes cargo, si acaso para eso, para un guiño cómplice y una íntima comezón: “¿Seré así yo también, como este monstruito...?”.

En fin, no les aburro más. Aunque pienso que si han llegado ustedes hasta aquí, hasta el final de este autorretrato, tal vez sea porque se han sentido identificados, quizá hasta pertenezcan a mi mismo club. Si es así, no pierdan más tiempo, no se priven: impriman este artículo, elijan su lápiz rojo favorito y... adelante, sin piedad, ¡a disfrutar!

Victoriano Colodrón es el autor de una serie de “crónicas del idioma español” que viene publicando desde el año 2001 en su “Cuaderno de lengua” en Internet (www.cuadernodelengua.com), del que procede este artículo. Licenciado en Filología Románica por la Universidad Complutense de Madrid, trabaja desde el año 1991 en el sector del libro, en España. Su dirección de correo electrónico es: vcoldron@cuadernodelengua.com

Il Papa è grave.

Le Pape est grave.

The Pope is gravely ill.

El Papa está grave.

Mientras el Papa Juan Pablo II yacía en estado terminal, la prensa internacional y los medios televisivos declaraban su proximidad a la muerte mediante el uso de la palabra **grave** para describir su condición médica. Tal es el uso reconocido de la palabra en el ámbito médico norteamericano, tanto en inglés como en español. Es una toma directa del inglés *grave* o *gravely ill*.

El uso de la palabra *grave* es limitado en la medicina norteamericana precisamente por su sentido funesto, es decir, porque la posibilidad de muerte es real. No garantizada, por supuesto (siempre cabe una recuperación inesperada), pero suficientemente probable como para que los familiares, allegados e interesados estén informados y tomen medidas acordes.

Es costumbre castellana incluir la palabra *grave* entre los múltiples equivalentes del vocablo médico inglés *severe*, en la escala cotidiana médica de intensidad (*mild, moderate, severe*). Ejemplos propios al efecto incluyen: serio, intenso, fuerte, descontrolado, insoportable y otros parecidos, dependiendo del contexto médico. Aunque ya la palabra *severo*, en su significado médico, se ha diseminado ampliamente como anglicismo directo de *severe* y es de uso corriente por organizaciones y agencias de noticias internacionales, así como también en el coloquio médico peninsular, el anglicismo no tiene la aceptación del sector académico español.

Es importante apuntar que el sentido funesto de la palabra *grave* se reconoce así por el público en general. El ambiente latino del sur de la Florida y sus centros de enseñanza cuenta con una mayoría de representantes de Centro y Sur América a quienes he tenido oportunidad de cuestionar en la universidad donde enseñé sobre este tema en toda oportunidad.

Tanto miembros del profesorado como estudiantes de traducción e interpretación confirman el sentido de posible fatalidad que conlleva la palabra *grave*.

Por tanto aconsejo a mis colegas y lectores no dar una impresión errónea e innecesariamente atemorizante al usar la palabra *grave* indebidamente.

Rafael Rivera, médico, traductor e intérprete médico, dicta cursos de interpretación médica en la Florida International University de Miami. Tiene certificación nacional en Medicina Interna, Gastroenterología y Psiquiatría así como certificaciones en Administración Médica y Manejo de Riesgo, además de experiencia en medicina clínica, privada y académica, y en programas de asistencia humanitaria en Centroamérica.

What's in a Word

Adriana Rosado-Bonewitz

Para esta edición, pensé que nos ayudaría entender la diferencia entre fatal, letal y fatalidad. Estas palabras se utilizan mucho y conocer más sobre su uso es útil.

FATAL – *Un suceso fatal es algo inevitable, aunque los periodistas de las páginas policíacas se han empeñado en hablar de heridas fatales, es necesario aclarar que la expresión es incorrecta, ya que la perforación realizada en algún lugar de su cuerpo vivo puede ser superficial o profunda, leve, grave o mortal, pero de ninguna manera puede considerarse inevitable.*

Fatal también se emplea para designar a una persona infeliz o desgraciada; sin embargo, el término de mujer fatal es usado para aludir a una mujer atractiva que acarrea la desgracia sobre aquellos que atrae, y que tiene un final trágico. (Fuente: Dudas e incorrecciones muy frecuentes del idioma español de Alejandro Pineda).

LETAL – “*Lethal*” es exactamente **letal**, voz española que se consideraba desusada, excepto en poesía, hasta que el

Continúa

DRAE (1984) devolvió a **letal** el uso común de **mortal** / **mortífero**, quitándole la coletilla “Úsase más en poesía”. Este tipo de anglicismo de frecuencia es común que pase de una lengua a otra, especialmente entre quienes viven en un ambiente bilingüe. (Fuente: Diccionario de falsos amigos, inglés-español de Marcial Prado.)

FATALIDAD – Esto es lo que dice el DRAE: (*Del lat. fatalitas, -atis*). **1. f. Cualidad de fatal. 2. f. Desgracia, desdicha, infelicidad. 3. f. Hado, destino.**

En los Estados Unidos se oye mucho esta palabra, pero usada comúnmente en el sentido de alguien que murió en un accidente: “A fatality on the road”. Aunque el Diccionario

Bilingüe de Simon & Schuster incluye esta acepción, nótese que no es la principal; la principal tiene el sentido de “fatalidad (de un suceso, circunstancia, etc.), y segundo, el sentido de “calamidad, desgracia”.

Espero que esto nos ayude a que no cometamos errores fatales ☺.

Adriana Rosado-Bonewitz, Vice-President of Adriana Rosado & Bonewitz, Inc, has been involved in translation and cross-cultural orientation since a young age. She graduated with honors from the University of Houston with a major in French. In 2003 she was named Woman of Achievement by the YWCA of Lake County, Illinois, in the entrepreneurial category.

Curiosidades

Deya Jordá

Primera raíz del español en Seattle

El próximo congreso de la ATA está a la vuelta de la esquina, así que los llevamos al Estado de Washington y su conexión con el mundo del español.

Entre los primeros europeos que llegaron a las aguas protegidas de la costa noroeste del continente americano se destacaron los españoles. La exploración y ocupación de estas costas vieron dos períodos de actividad española, uno entre 1774 y 1779 y otro entre 1788 y 1796. Alrededor de 1790, esta actividad tomó lugar en parte de lo que ahora es el Estado de Washington y por ello muchos lugares tienen hoy en día nombres en español. Las famosas islas de San Juan, según cuenta la historia, fueron nombradas por el explorador español Capitán Francisco Eliza, quien las descubrió en el día de San Juan Bautista. Por otro lado, Lopez Island, la tercera isla más grande en este grupo, recibió el nombre del Señor Lopez de Haro, primer piloto del buque de guerra Concepción.

Fidalgo Island recibió el nombre de un teniente de

navío del Capitán Eliza, Salvadore Fidalgo, aunque dicen que Fidalgo nunca llegó a la isla. Otra isla que fue nombrada por el Capitán Eliza fue Sucia Island, nombrada así por los muchos arrecifes y peligros bajo el agua en las proximidades de ésta.

En mayo de 1791, Pantoja y Arriago descubrió Orcas Island; unos dicen que le dio el nombre a la isla por un virrey de la Nueva España llamado “Horcasitees”, otros dicen que fue por la cantidad de orcas que lo rodeaban a él y a sus marineros en las exploraciones.

En 1795, la conexión española finalizó cuando España acordó abandonar el reclamo del territorio al norte de California, pero su presencia continúa y vivirá por siempre en los nombres de estos y otros lugares más.

Nos vemos en Seattle.

Deya Jordá Nolan, deya@jordatranslations.com es graduada en lingüística y trabaja como traductora y revisora por cuenta propia en Seattle, Washington.

Doce preguntas sin piedad

Álvaro Villegas

Qué haces si...

Llevas unos días sin chamba

- ☐ Llamas a algunos clientes, a ver si es que sucede algo
- ☐ Pintas una habitación de tu casa
- ☐ Te comes las uñas o cualquier otra cosa apetitosa
- ☐ Te dedicas con fruición al hecho genésico
- ☐ Te vas de vacaciones: ¡que los zurzan!

Asistes a una agria cibertrifulca en alguna lista de traductores en Internet

- ☐ Te aburres como una ostra (o como dos, si son pequeñas)
- ☐ Lees con sumo interés todo lo que se dice y te parece brillante
- ☐ Tomas partido por unos y odias a los otros, y luego cambias
- ☐ Te ríes como con el mejor de los chistes surrealistas
- ☐ Te vas de vacaciones: ¡que los zurzan!

Un creyente no te ha pagado

- ☐ Lo compensas arreándole tremendo sablazo al siguiente
- ☐ Le arreas el sablazo a tu santo/a, que para eso es tu santo/a
- ☐ Vas al médico a ver si es amable y te receta algo fuerte
- ☐ Llamas al banco para reclamar que han perdido el cheque, a ver si cuela
- ☐ Te vas de vacaciones: ¡que los zurzan!

Tu santo/a te recrimina que trabajas en pantuflas y ligero/a de ropa

- ☐ Le dices “sí, cariño, sí, venga, ya, ya” y sigues aporreando el teclado
- ☐ Te da terrible pena y sales corriendo por otras pantuflas y calzones
- ☐ Le ruegas a tu santo/a que se divorcie si no le parece bien
- ☐ Escribes un SOP al respecto para seguir así pero cumplir con las ISO
- ☐ Te vas de vacaciones: ¡que lo/la zurzan!

Un inmisericorde corrector te devuelve tu traducción llena de colorines

- ☐ Piensas que su madre será una santa, pero él/ella es... piiiiiiiiiiiiiii
- ☐ Te propones hacer algo de papiroflexia con la traducción
- ☐ Te propones hacer algo de papiroflexia con las correcciones
- ☐ Pides hora con tu terapeuta y lo/la haces llorar
- ☐ Te vas de vacaciones: ¡que lo/la zurzan!

Un creyente te pide un jueves que le hagas esas 10 mil palabritas...

- ☐ Sí, ya, claro, pero ¿y mi finde en Vail?
- ☐ Avisas a tu santo/a de tu dolor de cabeza para que no se ilusione
- ☐ Empacas a los infantes y los envías por DHL con los abuelos
- ☐ Te preguntas cuándo acabará esto
- ☐ Te vas de vacaciones: ¡que lo zurzan!

Se te sale el ojo de la órbita de tanto mirar la pantalla

- ☐ Te tomas un respiro, un café y una de las pastillas recetadas
 - ☐ Te arrancas un ojo –buá, desperdicios-, lo lavas bien y lo repones
 - ☐ Llamas a tu amigo el físico para que te calcule una nueva órbita del ojo
 - ☐ Te vas a hacer del baño, que siempre viene bien en estos casos
 - ☐ Te vas de vacaciones: ¡que lo zurzan!
-

Un/a compañero/a te pide ayuda con una traducción

- ☐ Lo rechazas por miedo a que luego sepa cómo traduces
 - ☐ Le recomiendas a un/a traductor/a malillo/a, para fastidiar
 - ☐ ¿Para cuándo, para cuándo lo necesitas?
 - ☐ Vaya por Dios, yo no uso Trados
 - ☐ Te vas de vacaciones: ¡que lo/la zurzan!
-

Estás en el cine y no sabes inglés como para seguir la película

- ☐ Sales refunfuñando que qué peli más pésima, que hay que ver...
 - ☐ Te reconforta pensar que no te enteras, pero “eso” no está bien traducido
 - ☐ Te aterras al descubrir que, en realidad, estás en el teatro, sin subtítulos
 - ☐ Te atascas de palomitas y esperas que la vida transcurra a su amor
 - ☐ Te vas de vacaciones: ¡que los zurzan!
-

Te mandan una versión nueva de un trabajo que ya hiciste

- ☐ Menudo chollo, a esto le voy a sacar un dinerito para el carro nuevo
 - ☐ Ni te acuerdas de los glosarios que usaste
 - ☐ ¿Dónde está la memoria de traducciónooooooooooooooooon?
 - ☐ No puede ser, no puede ser... ¿¿¿yo escribí esto!!??
 - ☐ Te vas de vacaciones: ¡que lo/la zurzan!
-

Has estado traduciendo, vas a cerrar el documento, te pregunta si quieres guardar y haces clic en “no”

- ☐ Recuerdas a tu padre, que te decía que estudiaras para plomero/a
 - ☐ Llamas a 70 amigos y listas y te da terrible hipo
 - ☐ Te despiertas aterrado/a y tu santo/a te pide que dejes de aullar
 - ☐ Le ofreces una rebajita al creyente si te da seis días más, y lloras
 - ☐ Te haces un tatuaje y te fugas en sensacional moto: ¡que los zurzan!
-

Te vas de vacaciones y tu santo/a pide que dejes la computadora en casa

- ☐ Ay, mi amor, cómo se nota que te preocupas por mí, eres un cielo
- ☐ Pero, ¿éste/a quién es? ¡Si yo estaba soltero/a!
- ☐ No te preocupes, prometo no prenderla, es por las noticias más que nada
- ☐ Tienes una computadora de sobremesa, ves que tu santo/o ni te pela
- ☐ Te vas de vacaciones con la computadora: ¡que los zurzan!

(c) Pez. Todos los berberechos reservados.

Jornadas de capacitación de la División de Español de la ATA, Miami, FL.

22 al 24 de abril de 2005

Francesca Samuel

Me da muchísimo gusto confirmar que las jornadas de la División en Miami resultaron todo un éxito y fueron muy bien recibidos. Con la bellísima playa de Miami como fondo, y en un ambiente de expectativa, cordialidad y camaradería, las jornadas se efectuaron en el hermoso Sheraton Biscayne Bay durante el último fin de semana del mes de abril. El hotel está estratégicamente ubicado en un islote del área de la bahía, rodeado por rascacielos, y con una vista impresionante del mar. Para una isleña como yo, la vista del mar fue uno de los mejores momentos del viaje. Lamentablemente, durante nuestra estadía nos enteramos de que el hotel cerrará sus puertas a finales de mayo de este año con la intención de convertirse en condominios. Nuestras jornadas fueron los últimos que se efectuaron antes de la venta del hotel. ¡Qué suerte!

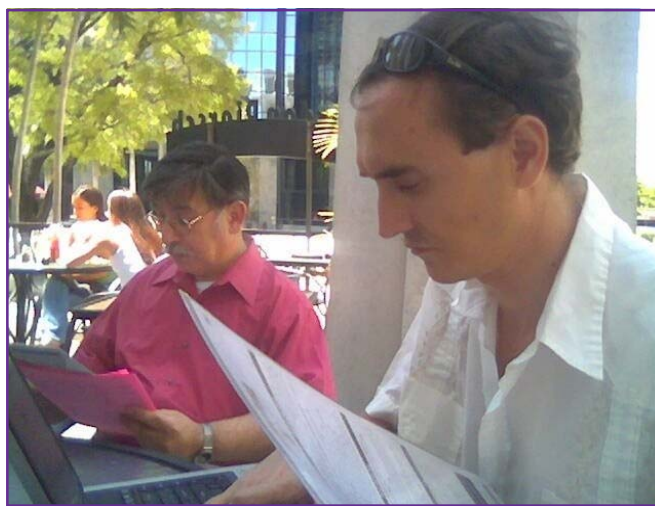


Espectacular vista desde el hotel sede de las Jornadas de la División de Español en Miami.

Ofrecimos una variedad de talleres que incluyeron temas técnicos, legales, gramaticales, etc. Tanto Rosalie Wells como Alicia Agnese nos deleitaron con sus ponencias, que siempre son tan útiles, mientras que Jay Eidson y Tony Rivas compartieron

sus conocimientos y experiencias en relación con el ámbito legal federal.

El examen de certificación se ofreció durante el fin de semana, auspiciado por FLATA (Asociación de Traductores de Florida) y Kirk Anderson estuvo presente para la supervisión de la aplicación del mismo. Fue realmente un placer ver a tantas caras nuevas y conocidas.



Thomas Mansella y Álvaro Villegas, Administrador y Subadministrador de la División de Español, trabajan durante las Jornadas.

En realidad, el punto culminante del fin de semana no fueron las jornadas sino la cena de la División, a la cual acudieron de 20 a 25 personas. La comida estuvo exquisita, pero la compañía estuvo súper sensacional. Después de un par de botellas de vino, el famosísimo e ilustre “Don Pizarro de la Mancha” (Roberto Pizarro) nos deleitó con una rendición de poemas y canciones que nos hicieron reír hasta las lágrimas. Fue una pena que no lo grabáramos en video. La verdad es que el muchacho tiene mucho talento, y si lo hubiéramos sabido, habríamos podido cobrar el show por adelantado. ¡Cómo nos hemos reído!

Los invito a que asistan al próximo Congreso de la División de Español en abril de 2006.

Francesca Samuel is a freelance interpreter and translator in the State of Arizona, and current treasurer of the ATA Spanish Division. She's also founder and president of alacartetranslations.com.

She is a member of the ATA Medical and Interpreters Divisions, serves as chair of NAJIT Ethics Committee, and is also a member of the Pima Community College Translation Curriculum Advisory Committee. fsamuel_99@msn.com

Conozca a los directivos

Álvaro Villegas, de investigador a traductor

Alvaro, ¿cómo te iniciaste en la traducción?
En 1996 trabajaba con una multinacional boticaria monitoreando ensayos clínicos, y una parte notable del tiempo me la pasaba haciendo traducciones de documentos propios de los ensayos, desde consentimientos hasta los CV de los investigadores. Así empecé a traducir, aunque no fue hasta el año siguiente que me lancé a hacer algunos trabajos por libre, siempre como labor paralela a mi actividad principal, que era hacer ensayos clínicos.

Ah, ¿entonces estabas en otra profesión cuando comenzaste?

Sí. Soy boticario de carrera, y la mayor parte de mi vida laboral la he dedicado a la investigación de medicamentos. Solo recientemente me he planteado ir abandonando este campo y dedicarme a traducir a tiempo (casi) completo.

¿Sigues traduciendo en el campo farmacéutico?

Sí. La verdad es que prefiero moverme en temas que conozco. Esto de traducir cosas de las que uno no domina bien el lenguaje especializado es un problema —por lo menos lo es para mí. Así que generalmente hago cosas de tipo médico, pero fundamentalmente orientadas a los medicamentos. Por supuesto, todo esto es temporal, en tanto me pide matrimonio la princesa azul cuajadita de millones que me está predestinada. Ser hombre objeto es mi sueño.

You are soooooooooo funny!

¿Y de dónde te sale tanto chiste?

¿Ves? Tú también me tomas en broma. Un poco de respeto: ¡esto es muy serio!

Álvaro, tú eres español, ¿verdad? ¿Pero vives en México?

Sipirili, soy español, y hasta digo las zetas y las ces y hablo diciéndole millones de groserías por segundo al cuadrado. Llegué a México para crear mi propia empresa de investigación de

Los miembros de la División de Español tienen interés en conocer mejor a sus directivos. En esta ocasión, Rosalie Wells entrevista a Álvaro Villegas, Subadministrador de la División.

*

medicamentos, después de conocer el país gracias a un proyecto de investigación de un medicamento para el sida. En realidad, durante el proyecto viví en los Estados Unidos, pero me pasaba largas temporadas en México. Así que cuando el proyecto terminó, regresé a España pero con planes bastante serios de irme a México “a hacer las Américas”. México ha sido fundamental para mí, como persona y como traductor. No siempre ha sido fácil, pero eso es lo de menos.

¿Cómo te enteraste de la ATA y por qué te hiciste miembro?

Pues la culpa, como de costumbre, fue de una mujer. Marí Quant, una encantadora nicaragüense afincada en los Estados, trabajaba por entonces en un centro de investigación de Miami. Ella tradujo un consentimiento para mi ensayo, y le pregunté yo que cuáles eran sus credenciales como traductriz. Ella me explicó que pertenecía a la ATA. Así que dije que bueno, que muy bien, y me fui derecho a ver qué demonios era eso de la ATA. Ese mismo día mandé mi solicitud. Luego estuve pendiente de hacer el examen de acreditación, pero tuve que retrasarlo un tiempo. Lo hice en Ratisbona, una ciudad estupenda que está en un país que se llama Alemaña, y que encima estaba de fiestas cuando arribé. Así que además de presentarme al examen, me puse morado de chelitas teutonas y *grosse salchichen*.

¿Antes o después?

Después, después. Antes estaba yo todo nevvvioso, nevvvioso, lleno de ansias y diacepanes, con las uñas devoradas y el corazón en un puño. Quitá, quitá...

¿Pero qué fue lo que te atrajo de la ATA?

Pues verás: en el mundo de la investigación clínica siempre tiene uno un auditor en el cogote, y siempre andan dando la

Continúa

lata con eso de que las traducciones sean “certified”. Así que pensé que la ATA me brindaba una posibilidad de añadir significado a mis “certifications”. Por un tiempo eso fue lo único que me atrajo. Como mi labor de traductor no era a tiempo completo, no necesitaba realmente el resto de los beneficios que ahora obtengo, que pueden resumirse en dos: contactos profesionales e intercambios enriquecedores (mediante los congresos, las listas y todo eso).

¿Cómo definirías al traductor ideal?

Un traductor ideal es una persona flexible, poco amiga de los dogmas, que conoce su propio idioma razonablemente bien. Se expresa en SU idioma, no en el idioma del otro simplemente puesto en palabras. Lo que escribe fluye, no se entrecorta. Es afable, y aprecia el principio de autoridad sin plegarse a él porque sí. Es osado y no se arredra a la hora de desviarse de lo trivial para conseguir que lo que escribe tenga el aspecto y tono propios de la lengua de destino. Luego hay criterios de tipo comercial, como lo de no entregar nada tarde, tratar a los clientes con una sonrisa nomaterguat, etc.

Siendo español viviendo en México, seguro que eres experto en “español neutro”, ¿verdad?

Pos la verdá, quién sabe.

¿Crees que realmente hay mucha diferencia (aparte de las palabras obvias) entre la manera de escribir de un español y la de un mexicano?

El español es un idioma muy complicado, con tantos países que lo hablan y tantas variantes... Uno hace lo que puede, pero “experto” no creo que sea yo. Vamos, en lo único que yo he sido experto de veras en mi vida fue en hacer giros en cuña cuando me dedicaba a enseñar a esquiar a la gente. Y de eso ya no quedan ni los rastros. Pues la verdad es que no. Hay algunos cambios léxicos, pero incluso éstos son nimios.

Entonces si a ti te piden una traducción para España, ¿la traduces exactamente igual (aparte de decimales, etc.) que si fuera para México?

En la calle, en el habla cotidiana, sí hay cambios notables y

puede llegar a verse uno en aprietos. Pero la verdad es que tales cambios son muchas veces pasajeros. No, no la traduzco igual, pero los cambios son de alguna que otra palabra. Tengo un sistema de control de calidad interno. La inmensa mayoría de mis traducciones las repasa una persona que no ve el inglés. El objetivo es evitar frases que no se entiendan, eliminar ambigüedades y, cómo no, asegurarme de que no ponga ninguna cosa que pueda causar problemas (ya sabes, las cosillas éstas de lo sesuá y lo escatológico que tanta risa provocan...). Pero he de decir que en la inmensa mayoría de los casos de traducción para México, esta persona apenas me sugiere ya cambios por motivos de léxico local, y casi todas son sugerencias que en nada afectan al grueso del documento.

¿A qué crees que se deba, entonces, que las agencias de EE.UU. vayan tan lejos que hasta pidan traducciones específicas para “Los Angeles”, “Tucson” o qué sé yo?

Alguna vez me ha pasado que me han pedido “español de la zona de TX, AZ, NM”, y cosas así.

Es curioso, la verdad, y no veo que tenga mucho sentido en la mayor parte de los casos.

No soy un experto en las variantes del español en los Estados Unidos, pero se me hace difícil pensar que este tipo de peticiones sea razonable. Como decía antes, el lenguaje escrito es casi siempre formal: NO escribimos como hablamos. Y la inmensa mayoría

de la gente que habla español entiende el español formal. Si de veras creen que esto es razonable, mi único comentario para las agencias es que son ellas quienes deben “refinar” el lenguaje a partir de una traducción “estándar”. Pero vamos, que no sé yo...

¿Qué consejos le darías a un traductor que apenas empieza?

Pues... ¡en realidad yo apenas empiezo! Desde el punto de vista de la técnica, por así decirlo, mi consejo es que hable en su idioma: que no se asuste de cambiar el orden de la frase; que no se asuste de usar un verbo donde hay un sustantivo, de poner un artículo determinado donde había uno indeterminado; que sea valiente, en suma. Desde el punto de vista comercial, sin

Un traductor ideal es una persona flexible, ...se expresa en SU idioma, no en el idioma del otro simplemente puesto en palabras.

Continúa

Intercambios

duda: que sonría a sus clientes y a sus compañeros, y que deje la intolerancia para quienes son intolerantes. (Todo lo anterior, claro está, siempre que se respete lo que dice el original.)

¿Tú usas herramientas de traducción, lo que inglés llaman CAT?

No, a mí mi casera no me deja tener animalitos, ni siquiera gatos. Y creo que aunque se lo explicara en inglés, tampoco me dejaría.

Una vez vino a casa un albañil y trajo herramientas, pero aparte del martillazo que le di a la computadora en un momento de arrebató, no me sirvieron para traducir nada.

Ah, ¿pero te deja tener el ratón?

Ratón sí, jeje, pero tengo dos: uno está encerrado en la computadora portátil y nomás le acaricio el lomo; y el otro lo tengo atao a la computadora, así que ese no me da problemas. Uso una memoria de traducción desde hace un par de años, sí. Creo que usar este tipo de ayudas es indispensable, y de lo único que me arrepiento es de no haberla comenzado a usar antes. Pero tienen un problema todas ellas y es la amargura que le entra a uno cuando ve lo mal que le quedó aquello que hizo hace 6 meses. ¡Buaaaaaaaaa!

Es como un instrumento infernal que te arroja al rostro toda la miseria de tu pasado. Hay un asunto con las memorias de traducción que no termina de hacerme feliz: cada vez más, me disgusta esto de que para una misma frase o palabra siempre tenga que haber una única solución, y las memorias de traducción favorecen esto. “Hello!” es un saludo. Como tal, cabe decir que es “hola”, pero tampoco hay mayor problema por traducirlo como “¡Buenas...!” o algo así (me lo invento sobre la marcha, quizá no sea el mejor ejemplo). Y me aburre tener que traducirlo siempre como “hola”. No sé simesplico.

Álvaro, ahora que eres subadministrador, ¿qué planes tienes para la División?

Pues más o menos los mismos que para la Multiplicación, la Resta o la Suma. Que sigan cumpliendo su papel. Tom me pidió que lo acompañara estos dos años, y espero ayudarlo a que la División siga facilitando el trabajo a sus miembros. Si se consigue que siga más o menos como está, creo que se podría

considerar un éxito. Espalista es un excelente recurso. Intercambios también (aunque creo que sería bueno mitigar cierto aislamiento intelectual que tiene, en el sentido de que casi todo proviene de miembros de la propia División). La página de la SPD está ahí, y me gustaría ver un papel más activo —aunque es cierto que aún no sé muy bien cómo abordar eso.

En cuanto a la capacitación de tipo seminario o conferencia, espero contribuir a que el equipo que Tom ha formado sea capaz de organizar cosas interesantes. En mi opinión, sería muy provechoso para todos que la SPD pudiera promover mediante becas la celebración de jornadas de capacitación de ámbito local, más que gastar recursos en organizarlas. Pero no sé si esto va a ser viable.

¿En qué ocupas tu tiempo para divertirte?

Hago planes para un mundo mejor. A tal efecto, me voy a la playa para meditar mientras hago la fotosíntesis o buceo en busca de pecios y tesoros; me paseo por sitios cubiertos de pasto con una ridícula bolsa llena de palos que en lugar de ser de palo son de hierro, y con los cuales me ayudo para mandar quién sabe dónde una pelotita estúpida que nunca quiere ir

*Tom me pidió que lo acompañara estos dos años,
y espero ayudarlo a que la División siga facilitando
el trabajo a sus miembros*

donde yo le digo; cocino en mi casa para la gente a la que quiero; si estoy en el campo, observo a los bichos —de los que se aprende muchísimo. Mmmmm, no sé, hago muchas cosas, pero ninguna de ellas destaca claramente sobre las otras. Siempre he estado poco centrado, jeje.

Gracias Álvaro. Espero seguir teniendo muchas oportunidades de tratar contigo.

Suerte para todos, y vale.

Rosalie Wells is certified to translate from English into Spanish, runs Trados workshops at Division events and is webmaster of the Division website. Her e-mail address is: rpwells@comcast.net.

A *tender, atender a*. Un colega de un foro planteaba hace poco una duda acerca del uso del verbo atender, con y sin la preposición “a”. Dicha preposición tiene, por supuesto, carácter obligatorio cuando se trata de prestar atención (del tipo que fuere) a una persona, por lo cual la duda sólo puede existir cuando lo que se atiende es un objeto concreto o conceptual, por ejemplo, una necesidad. La respuesta canónica, que excluiría construcciones como “atender a las necesidades” o “atender a un problema”, no concuerda con el uso registrado en el CREA de la Real Academia de la Lengua Española, que recoge muestras del castellano actual. Así, encontramos:

Ejemplo 1: El financiero sevillano añade que su relación con Javier de la Rosa ha sido «exclusivamente mercantil», y que jamás han existido transferencias «para atender a pagos políticos».

(La Vanguardia, Cataluña)

Ejemplo 2: No se trata de si les gusta o no, sino de la realidad, de *atender a* unas exigencias de la sociedad. Aquí no hay «plan B». O lo toman o lo dejan.

(El Universal, Colombia).

Ejemplo 3: No es que el público no tenga ganas de ir al teatro, es que no tiene dinero ni para el teatro ni para libros, ni para ropa. Tienen que *atender a* las necesidades básicas.

(La Vanguardia, Cataluña)

Ejemplo 4: De esta manera, se van construyendo los elementos que caracterizan a los modelos de desarrollo sostenible, basados en recuperar la sostenibilidad ecológica del desarrollo humano y *atender a* los problemas éticos que plantea la existencia de la pobreza y el subdesarrollo.

(Documento oficial del MEC, España)

Ejemplos como estos, si bien no niegan la regla, muestran que su aplicación ha de ser elástica: conviene saberlo a la hora de criticar y corregir.

Crossover, ollas. Claro, me preguntan cómo traducirlo, y ya es cosa. El concepto de *crossover* abarca hoy una amplia gama conceptual: hace *crossover* el violonchelista Yo-Yo Ma cuando graba un álbum de música bluegrass; se llama *crossover* a un modelo de coche que combina rasgos de dos categorías vehiculares distintas; hay *crossover* de frecuencias y *crossover* de modas; hasta lo habrá de cocinas: imagine el lector la cocina napolitana “cruzando el charco” para anclar en las orillas de la cocina china — imagine y no coma, que está advertido.

¿Es siempre cierta la ecuación que iguala el *crossover* con la *fusión*? Hasta cierto punto, aunque entre la simple *mezcla* o *mezcolanza* y la *fusión* cabe una gama bastante amplia de matices. El mestizaje es un *crossover* clásico; también lo son las lenguas entreveradas como el *spanglish*, que a veces se funden y llegan a dialecto (¡ *fusión*, por fin, mi vida, acabó la sequía!). Sóplole yo, sibilino, y acerque el lector el oído: el *crossover* es el *melting pot* o la *olla podrida*.

Average, medianía. Pregunta una colega sobre esta palabra comodín, particularmente cuando figura en una lista de calificaciones (por ejemplo, en una encuesta o en la evaluación de un alumno): *poor, fair, average, good, very good, excellent*. El peligro al traducir esta acepción de *average* es confundirla con la acepción estadística, *media, valor medio*, o con el significado aritmético de *media, promedio, media aritmética*. En una escala que empieza por *malo, regular*, y en la que *average* va seguido de *bueno, muy bueno, excelente*, el *average* connota “aceptable”, y no tiene mucho que ver con el valor medio estadístico o aritmético: se trata de describir la mediocridad aceptable sin ofender a nadie. Cuando se aplica a personas o a cosas, el adjetivo *average* puede también tener un significado abiertamente peyorativo, como se observa en frases como “it’s a very average novel”, “he’s no more than an average player”, etc. En este caso, resulta útil el concepto castellano

Continúa

de *medianía*, en su sentido metafórico, o, más de ser *del montón*.
Veamos dos ejemplos de este uso metafórico:

Ejemplo 1: Chiquito de Begoña nunca pasó de *medianía*, y tan sólo se distinguió en el manejo de la espada, por lo que con facilidad y rapidez hacía rodar a sus enemigos.

(Daniel Tapia Bolívar, *Historia del toreo*, Alianza (Madrid), 1993.

Ejemplo 2: No podía explicarse cómo aquel hombre culto, racional, escéptico y tolerante, se dejaba arrastrar por una aversión, que siempre había sido patrimonio de mediocres

y resentidos de su propia *medianía*.

(Carmen Gómez Ojea, *Cantiga de agüero*, Destino (Barcelona), 1982.

Y con estas disquisiciones melancólicas sobre la *medianía* nos despedimos hasta la próxima. El verano llama en el hemisferio norte: la revolución ultravioleta ha triunfado, temporalmente.

* *Glossomaestre* es Mario Taboada, matemático, escritor y traductor gallego afincado en la provincia andaluza de Cádiz y en la comunidad de Virginia. Como traductor, se especializa en publicidad y finanzas. Sugerencias y consultas: glossomaestre@yahoo.com

Trampitas for Trados

Rosalie Wells

A great time-saving feature that many translators are hesitant to use is "Substitutions." Workbench is capable of doing all kinds of substitutions for you on-the-fly.

This in English	Can translate automatically to this in Spanish
12-04-05	4/12/05
December 12, 2005	12 de diciembre de 2005
6 lb	2.72 kg OR
6 lb	2,72 kg (depending on what type of decimal separator you choose)
6 inches	15.24 cm OR
6 in	15,24 cm (depending on what type of decimal separator you choose)

Workbench supports the following measurement conversions (use the format indicated in parenthesis; e.g., you can't use 1" you must use "1 in", "1 inches" or "1 inch"). If your original document is not formatted appropriately and you have many conversions, it would be worth it to do the corresponding Search and Replace operations before you begin translation.

Inch to mm (1 inch, 25 inches, 25 in); **Foot to cm** (1 foot, 25 feet, 25 ft, 25ft); **Yard to m** (1 yard, 25 yards, 25 yd, 25yd); **Mile to km** (1 mile, 25 miles, 25 mi, 25mi); **Square inch to square cm** (1 sq in, 25 in², 25in²); **Square foot to square cm** (1 sq ft, 25 ft², 25ft²); **Square yard to square m** (1 sq yd, 25 yd², 25yd²); **Acre to hectare** (1 acre, 25 acres); **Square mile to square km** (1 sq mi, 25 mi², 25mi²); **Short hundredweight** (1 short cwt, 25short cwt); **Long hundredweight** (1 long cwt, 1long cwt); **US fluid ounce to cubic centimeters** (1 fl oz); **US fluid pint to deciliters** (1 pt, 25pt); **US fluid gallon to liters** (1 gal); **Degrees Fahrenheit to degrees centigrade** 1°F, 25 °F); **Degrees Kelvin** 1°K, 25 °K); **Avoirdupois ounce**, (1 oz avdp, 25 oz, 25oz); **Avoirdupois pound** (1 lb avdp, 25 lb, 25lb).

Telling WB to Substitute as you translate is a two step process. First you tell it that you actually want to use Substitutions. In WB: File/Setup/Substitutions - Choose the type of substitution(s) you want. Second, in WB you tell it what format you want for each type of substitution (do you want decimal comma or period, what should dates look like, etc.): Options/Translation Memory Options/Substitution Localisation. Now, whenever you come to a segment with a "substitutable", WB will show it with a blue underline. Use Ctrl+Alt to insert it in your document.

Rosalie Wells is certified to translate from English into Spanish, runs Trados workshops at Division events and is webmaster of the Division website. She is always willing to try to help with Trados questions sent to Espalista with cc: to rpwells@comcast.net

A través del espejo

Durante las dos últimas semanas he experimentado la rara sensación que se produce cuando uno se pone en la piel “del contrario”. Algo parecido, supongo, a lo que sienten los padres cuando sus hijos empiezan a hacerles los reproches que ellos hacían a esos abuelos que ahora se compinchan con sus nietos para cuestionar la autoridad paterna.

Y todo esto, porque por primera vez en mi vida he estado a cargo de un curso completo de dos semanas sobre diseño, creación y traducción de páginas web en la Facultad de Filología y Traducción de la Universidad de Vigo, la que fue mi *alma mater*. Había dado alguna charla suelta o como parte de algún curso, pero nunca antes había tenido toda una clase a mi cargo durante dos semanas. Y he de decir que me ha hecho valorar, como realmente se merece, el arduo trabajo de los docentes y también que ha sido agotador y en algún aspecto, desmoralizador. En primer lugar, se me rompió el corazón al comprobar que la facultad, mi facultad, donde pasé horas innumerables estudiando, haciendo que estudiaba y vagueando sin disimulo alguno, compartiendo buenos y malos momentos con amigos, algunos de los cuales siguen a mi lado y, espero, lo harán por muchos años; esa facultad está casi desierta y carece totalmente de ambiente universitario. Y aunque no es ese el tema de este artículo, no quiero dejar de expresar, aunque sea sólo como un apunte, mi tristeza por lo que parece ya la inexorable desaparición de las filologías: La licenciatura de traducción e interpretación parece seguir gozando de buena salud, pero las tres filologías que se imparten en la que fue mi facultad (hispánica, gallega e inglesa) apenas reciben a algunas decenas de estudiantes al año. Y es que en este país, a los de letras siempre se nos ha tenido a menos. Me pregunto si la cosa será universal.

Pero, como decía, el tema de hoy no es este, así que volveré a mis alumnos y al curso, que terminó ayer mismo. Es posible que aún no haya podido analizar detenidamente los cómo y los porqués de todo esto, pero si he de ser sincera, me he sentido

un poco decepcionada y asustada. Decepcionada porque mis alumnos, casi todos ellos de cuarto curso y por tanto, casi todos ellos alrededor de los 21 ó 22 años, demostraron en su inmensa mayoría una inmadurez más propia de los 15 o los 16. El susto me vino cuando me di cuenta de que dentro de un año o dos, a estos “niños” los sueltan al mercado laboral.

Hace ya unos añitos, cuando yo entré en la universidad, todavía éramos minoría los que teníamos ordenador (el mío en particular era un trasto arcaico en el que no tenía instalado Windows ni Word Perfect, ya ni hablemos de Word) e Internet era un misterio insondable para el común de los españoles. La licenciatura de traducción e interpretación llevaba muy pocos años en marcha en la facultad (de hecho, yo empecé cuando terminaba la primera promoción) y nadie nos hablaba de lo que nos esperaba tras acabar la carrera, de lo que era el mundo laboral, ni de qué expectativas teníamos. Cuando salí de la universidad me costó preciosos meses de esfuerzos infructuosos, búsqueda a ciegas, errores e incluso lágrimas aprender muchas de las cosas que durante quince días les he estado brindando en bandeja a estos chicos: qué es y cómo funciona una memoria de traducción, dónde buscar trabajo, qué cosas dan resultado y cuáles no, cómo crearse una buena imagen en el “cibermundo” y cómo proyectarla a través de una página web, sencilla, pero elegante y bien estructurada.

Yo, en mi inocencia, imaginaba que, viéndole ya las orejas al lobo del ancho y desconocido mundo laboral, mis alumnos me acribillarían a preguntas. Sin embargo, asistí estupefacta a un espectáculo de caras de disimulo y ojos mirando al suelo cada vez que preguntaba si había dudas, preguntas o comentarios. Por no mencionar las miradas de conejo aterrado ante los faros de un coche cuando, tonta de mí, se me ocurrió pedir un voluntario que repitiera en la computadora algo que yo acababa de explicar. La ausencia de respuesta fue casi total a lo largo de todo el curso.

Encuentro dos explicaciones para esa actitud y no sé cuál es más preocupante:

Continúa

La primera es que, tras cuatro años de universidad, aún perviva ese pueril código de la secundaria según el cual, el alumno que participa, que levanta la mano y pregunta o contesta es tildado de “empollón” y marginado socialmente.

La segunda es que, en realidad, el curso no le importaba lo más mínimo a la mayoría y estaban allí solamente para conseguir los dos créditos que se obtenían al completarlo.

Cualquiera de las dos posibilidades dibuja un nubarrón negro sobre el horizonte de los que dentro de nada serán traductores profesionales y, por lo tanto, sobre el horizonte de nuestra profesión.

Y después de todo esto me vienen a la cabeza muchas pregun-

tas: ¿Es normal ser así a los 22 años? ¿Estoy haciendo una montaña de un granito de arena? ¿Es posible que me haya olvidado de que yo también miraba al suelo cuando pedían voluntarios, igual que muchos padres se olvidan de lo terrible que era ser el único que tenía que volver a casa antes de las 10? ¿He cruzado ya el espejo? Me temo que la respuesta es que no... o es este cochino espejo, que no me deja ver del otro lado.

Blanca Rodríguez es traductora de inglés y portugués > español, gallego y catalán; localizadora web y multimedia. Además, es jefa de redacción de la revista virtual La linterna del traductor (<http://traduccion.rediris.es>).

bl.rod@blanca-rodriguez.com, www.blanca-rodriguez.com



Intercambios

The Newsletter of the Spanish Language Division
of the American Translators Association
225 Reinekers Lane, Suite 590
Alexandria, VA 22314
www.ata-spd.org